

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.
—
SUSCRICION:
10 pesos
POR MES
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
**PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."**
—
Editor:
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SEÑOS. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, FEBRERO 23 DE 1873.

Ningun enganchado.

En nuestro artículo «Las próximas elecciones»—Nº 89 de *El Monitor*—decíamos: «El gobierno acaba de hacer un esfuerzo supremo que honra su patriotismo y da la medida de sus buenas intenciones, mandando comisiones a las fronteras para tratar de enganchar algunos de los G. N. que van a concluir su tiempo; pero dudamos mucho que los trabajadores que están allí acepten la oferta....»

En el último número de *El Monitor* nuestros lectores habrán visto en el Boletín de la Semana, bajo el rubro con que encabezamos estas líneas, un suelto tomado de *La Pampa* según el cual resulta que las comisiones han vuelto sin que ni uno de los *Guardias Nacionales* haya querido aceptar la proposición.

La Pampa atribuye este resultado negativo a la poca regularidad con que se les paga sus haberes a los G. N. a quienes, según dice, se les adeuda seis meses de sueldo. Sin desconocer el mal efecto que debe producir semejante incuria, creemos que esa antipatía de nuestra población por el servicio militar es una herencia de España, antipatía que viene a hacer mas efectiva el alto precio de los salarios y las pocas necesidades de la población.

Sea de esto lo que fuere, el caso es que si el enganche fuera de la frontera, y si los remitidos para el servicio de las armas no dan mejores resultados, será preciso, según la ley, que la Guardia Nacional de la campaña vuelva como antes a hacer el servicio de las fronteras.

Es inútil pintar todos los padecimientos y todos los trastornos que acarrea a nuestra campaña el servicio de las fronteras, plumas mas hábiles que la nuestra han trazado ya ese cuadro en varias ocasiones, y ninguna quizás lo ha trazado con mas elocuencia que el actual Gobernador, Señor Acosta. En lugar, pues, de describir nuevamente tan graves males, trataremos mas bien de buscarles remedio.

Hemos indicado ya nuestra doctrina sobre el particular: La defensa de la provincia es deber que corresponde a todos sus hijos, a los de la ciudad como a los de la campaña. Si este gran principio de igualdad cívica fuese admitido, el servicio de fronteras se encontraría aliviado, por este solo hecho, de cerca de la mitad de su peso, ya que la población de la ciudad es casi la mitad de la población total de la provincia.

Pero no es este bien solo que produciría este acto de justicia. La prensa rural de nuestra provincia no pasa hasta hoy de una simple esperanza, pero la prensa de la ciudad es una gloriosa realidad. Las creaciones democráticas

como la Guardia Nacional, necesitan para ser útiles de la fiscalización de la prensa, esa gran palanca de la democracia.

Estando Buenos Aires directamente interesada en la cuestión, su prensa estidiaría y discutiría inmediatamente los métodos usados hasta hoy para asegurar la defensa de las fronteras. En esta hipótesis, es evidente que el sistema, que tanto hemos combidado y dá vergüenza recordar: la citacion entregada sin fiscalización alguna al dictamen de un hombre solo, no quedaria en pie veinte y cuatro horas.

Estando Buenos Aires directamente interesada en la cuestión, su prensa se ocuparía entonces de estudiar los medios conducentes a remitir para el servicio de las armas los vagos tan perjudiciales y tan numerosos en nuestra campaña, y pronto reconoceria que el principal medio para llegar a este resultado es, con una buena policia rural, de hacer efectiva la antigua disposicion del pase, en lugar de hacerlo abolir como lo ha conseguido, dejandose llevar de teorías poéticas como hacen los escritores en una cuestión que no les interesa directamente ó que no han estudiado a fondo. La toman entonces por el lado sentimental, el mas favorable para la elocuencia.

Estando Buenos Aires directamente interesada en la cuestión, su prensa estudiaría entonces a fondo la cuestión del enganche, y si no hay mucho que

esperar de este lado, no dudamos, sin embargo, que su discusión ilustrada mejoraría considerablemente su resultado.

Admitido el principio de igualdad cívica que proponemos, habria entonces un doble número de Guardias Nacionales para el servicio de las fronteras. La intervención directa de la prensa de B. Aires en la cuestión proporcionaría un número decuple de remitidos para el servicio de las armas, y un aumento seguro en el número de los enganchados. Entonces, como lo hemos dicho ya, la defensa de las fronteras seria una carga insensible para cada ciudadano.

Perseverando en este camino, no dudamos que con la mejora constante de la policia y de los sistemas de enganche, antes de poco la G. N. seria exenta de hecho del servicio de fronteras.

Libertada la campaña del yugo del servicio de las fronteras, y mejorada su policia, la ciudad aprovecharía prontamente los beneficios de tan notables mejoras en la fuente de su riqueza y de su poderío.

«La Voz del Saladillo» y el pase.

Nuestro estimable colega del *Saladillo*, en su número del 23 de Febrero, nos dedica un pequeño melodrama titulado: *El Monitor de la Campaña* defen-

milia, cuyo ardiente deseo hubiera satisfecho aquel mismo día, si el capitán le hubiera permitido traspasarse a la lancha del práctico; pero que se habia opuesto a ello, a causa de la distancia de la tierra y de la marejada; que no obstante la calma, comenzaba a correr en alta mar.»

Leida que fué esta carta, toda la familia enagenada de gozo, comenzó a gritar: «¡Conque ha llegado Virginia!» «¡ha llegado Virginia!» Y dándose mutuos abrazos amos y criados, dispuso madama de La Tour, que fuera Pablo a darne parte sin tardanza de la venida de su hija. En efecto, encendió Domingo una hacha de viento, y se encaminaron los dos a mi posesion.

Serian como las diez de la noche cuando llegaron, a tiempo que yo acababa de apagar la luz y acostarme; pero al punto percibi a lo lejos el resplandor del hacha por entre las rendijas de mi cabaña, y de allí a poco oi la voz de Pablo que me llamaba. Apenas me habia levantado y vestido, cuando Pablo, sin aliento y fuera de sí, se me echó al cuello diciendo: «Vamos, vamos, que ha llegado Virginia, vamos a prisa al puerto, donde fondeará la embarcacion al apuntar el día.»

Inmediatamente nos pasimos en ca-

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

POR
BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

que sus obras irán de siglo en siglo y de nacion en nacion, para servir de barrera al error y a la corrupcion de los mortales; y que del seno mismo de la oscuridad en que ha vivido, resaltará una gloria que borrará la de la mayor parte de los poderosos de la tierra, cuyos monumentos perecen en el olvido, a pesar de los aduladores que los elevan y ponderan?»

Me oyó Pablo con toda la atencion que yo deseaba, aunque daba de cuando en cuando triste y profundos suspiros; y conociendo yo, que el continuar hablando seriamente de semejante asunto seria inhabilitarle cada vez mas para que se dedicara al cultivo del campo, le distraje todo lo posible, diciéndole, que cuando volviese Virginia extranjería mucho no hallar el jardín bien cuidado, siendo así que ella no habia pensado mas que en hermosearle, a pesar de las persecuciones de su familia.

Este ardid y la idea del próximo regreso de Virginia, renovaron el valor de Pablo, y le estimularon a entregarse a sus ocupaciones campestres, las cuales divertían sus penas representándole el objeto de su pasión, como el término inmediato de sus fatigas; y mientras conservaba esta ilusion, era feliz trabajando.

CAPITULO V.

Levantándose, pues, una mañana al rayar al alba, que era el 24 de diciembre de 1744, vió tremolar una bandera blanca sobre la montaña de la Atlaya; lo cual era señal de que se descubria una embarcacion en el mar, é inmediatamente que la avistó, corrió al puerto para saber si traía alguna noticia de Virginia. El práctico, que según costumbre, habia ido a reconocer el buque, no volvió hasta por la tarde, y habiéndole esperado Pablo, supo que el navio señalado era el San Gerardo, de porte de 700 toneladas, mandado por un capitán llamado M. Aubin; que estaba cuatro leguas mas adentro, y no fondearia en Puerto-Luis hasta el día siguiente por la tarde, si el viento sopla ba favorable, pues a la sazón reinaba una profunda calma. Entregó el prác-

tico al gobernador las cartas que traía de Francia el S. Gerardo, entre las cuales habia una con el sobre para madama de La Tour, de letra de Virginia. Apodórase Pablo de ella al instante, besóla con una especie de enagenamiento, metióla en el seno, y corrió a la posesion sin detenerse un minuto; y desde lo mas lejos que pudo avistar a los suyos que le estaban esperando sobre el peñasco de la Despedida, levantó la carta en alto sin poder articular palabra.

«Virginia decia en resumen a su madre, en dicha carta, que habia experimentado muy malos tratamientos de parte de su tia, la cual despues de haberla querido casar contra su voluntad, la habia desheredado por último, echándola de casa en un tiempo en que no se podia aportar a la isla de Francia, sino en la estacion de los huracanes; que ella habia procurado, aunque en balde, ablandar su dureza, representándole lo que debía a su madre, y a los dulces recuerdos de la niñez; pero que la tia la habia tratado de loca y mentecata, añadiendo que tenia la cabeza pervertida con las novelas. Finalmente, concluía la carta diciendo, que a la sazón nada le interesaba tanto como la dicha de volver a ver y abrazar a su amada fa-